

Santiago le de abril de 1919

Mi querido Vicente:

Hace largos días que deseo verte a volar y no me lo has permitido; ¿Por qué? Espero que en esto no haya nada contra mi persona o algún sentimiento de exaltación me pone al lado del amor de ~~ti~~, es el de reconocimiento infinito a Ti, a quien - por tu vida - voy a saber la felicidad entera de mi vida, la satisfacción de todos mis sueños aspiraciones y ambiciones, la paz de mi alma y todo cuanto puede darme un hombre en este mundo. Tu hermana, la que más se te parece, es un ángel, y mientras más la conozco más la quiero y admiro. Pero que no me acuse de delirium no visito

Permíteme, pues, que en el secreto de una carta te abrace como he deseado tantos meses, estrechándote contra mi cuerpo de hombre con todo el fuerza que me da la felicidad en estos momentos, para

Mi aprensionado, de mi vida. Seré
 tu hermano, tu amigo eternamente fiel
 y real. Lo que no he querido nunca de-
 cirte hasta ahora sino en broma y chiste
 te lo diré en serio. Te admiro; gozo
 inmensamente al ver lo que pasa por tu
 espíritu, por tu alma de poeta. Lo ad-
 miro todo, y será para mí la mayor
 de las felicidades el verte un día plena-
 mente triunfante, creador de cosas gran-
 des y bellas, luchas, trabajo, insiste, con-
 vence un poco la calma, y en ayuda
 del ángel que tienes por mujerata y
 del amor de tus hijos (y de tu patria,
 me atrevo a agregar) llega algún día a
 esa cumbre que yo también quiero como
 tu y que ahora, gracias a ti, entiendo
 clara y palpable.

Y tu hermano que te quiere y es-
 tará a tu lado en todos los horas de tu
 vida
Diego